
PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

La cárcel de Havel Un poeta en el poder

Casi todos los jefes de gobierno o de Estado con quienes se reunirá el presidente Salinas en su actual gira europea fueron entrenados desde muy jóvenes para el ejercicio del poder. Son políticos profesionales, parlamentarios de larga carrera o funcionarios de la administración desde muchachos. Tienen todos acusada conciencia del Estado.

10. - Julio - 1991

Todos, salvo Vaclav Havel, el presidente de Checoslovaquia, el único de los interlocutores de Salinas que ha estado en la oposición prohibida y, por ello, en la cárcel.

No es la primera vez que los dos presidentes se encuentran. Havel vino a México hace pocos meses. Pero será distinto el encuentro, en las próximas horas en la propia ciudad de Praga, donde Havel vivió sus horas de incertidumbre y angustia por el infortunio político suyo y de su patria. Tres veces fue encarcelado, la última de ellas durante casi cuatro años, a partir de mayo de 1979, y hasta que en 1983 comenzó el periodo de deshielo en cuyo punto culminante él mismo fue elegido presidente en 1990.

A pesar de que en 1975 Havel había dirigido una ruda carta pública a Gustavo Husak, el presidente impuesto por los soviéticos después de 1968, fue su participación en la célebre *Carta 77* lo

que ocasionó su primera prisión. Como se recuerda, a comienzos de ese año, un grupo de intelectuales hizo público un extenso manifiesto contra la situación imperante en Checoslovaquia. Havel fue detenido el 14 de enero, y se abrió un "primer periodo de encarcelamiento... muy duro de soportar... El peor momento fue con mucho la última semana, cuando ya me había empezado a barruntar que iban a ponerme en libertad y a deshonrarme en público al mismo tiempo, en parte por mi propia culpa. Solamente conseguía dormir una hora al día y el resto lo pasaba atormentándome en la celda. Atormentándome a mí y a mi compañero (un ladronzuelo que robaba en tiendas de ultramarinos. Me pregunto dónde habrá ido a parar). Lo aguantó todo con indecible paciencia, me entendió a la perfección e incluso intentó ayudarme; si pudiese, le compraría un mercado entero, movido más que nada por la pura gratitud".

Año y medio duró su encarcelamiento

inicial. Luego, vivió un segundo, corto periodo. Y finalmente vino la tercera y larga etapa. Acerca de ella, Karel Havizdala, periodista checo exiliado en Alemania, le hizo una pregunta, en la extraña entrevista que, por correo, sostuvo en 1985 con Havel. Esta es parte de su respuesta:

"Un par de veces, experimentalmente, decidí escribir una relación coherente de los años de cárcel y en ambas ocasiones me di cuenta de que, por todas mis descripciones precisas y pedantes de todos los detalles gráficos y factuales, se me escapaba la esencia misma de las cosas; no atinaba a dar en el blanco por un margen fatalmente amplio. La esencia de todo aquello se ocultaba tras los detalles factuales y, de forma hartamente curiosa, incluso resultaba falseada. Ya se ha escrito más que suficiente acerca de los campos de concentración y dentro de toda esa literatura hay libros que evocan aquellas experiencias de forma genuinamente sugerente y auténtica. Recuerdo, por ejem-

plo, el maravilloso cuadro de un campo de concentración que aparece en *La nube y el vals*, de Ferdinand Peroutka, o algunos pasajes de Solzenitzin o de Karel Pecka. Yo mucho me temo que no podría hacerlo, tanto más porque no me siento con ganas. Y en vez de echar a perder el significado de aquella experiencia, es preferible no tratarla en absoluto. Por eso prefiero no hablar de la cárcel..."

Además de sus prisiones, otro rasgo que distingue a Havel del resto de sus colegas de Occidente (como todavía se le llama a esta parte del mundo), es que no obstante ser un hombre de letras, las vicisitudes de la vida lo llevaron a trabajar de obrero y de empleado en una destilería. Estando preso, fue destinado al trabajo en una fundición. Allí, junto con Jiri Dientsbier, quien en diciembre de 1989 fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores, cortaba enormes piezas de metal muy grueso. Algo ayuda, a la comprensión de la vida, el haberse acercado al trabajo manual.